

La investigación artística como experiencia anómica

Arts research as anomic experience

ROBERTO MARCELO FALCÓN VIGNOLI | marcelo.falcon@ceaq-sorbonne.org
UNIVERSITÉ PARIS DESCARTES, LA SORBONNE, PARIS V | FRANCIA

APOLLINE TORREGROSA | apolline.torregrosa@unige.ch
UNIVERSITÉ DE GENÈVE | SUIZA

Recibido: 15 de junio 2017 | Aceptado: 15 de Septiembre de 2017

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Communiars.2018.i01.01>



Artículo bajo licencia Creative Commons BY-NC-SA

Cómo citar este artículo:

Falcón-Vignoli, R. M. & Torregrosa, A. (2018). La investigación artística como experiencia anómica. *Communiars. Revista de Imagen, Artes y Educación Crítica y Social*, 1, 11-20.

Resumen:

Este artículo trata de la investigación artística como aventura colectiva, sensible y comprensiva, como una vía que nos pone en contacto con un saber vivo, seductor, relativo y situacional. Alejados de un quietismo objetivo, es posible encontrar experiencias dinámicas que poniendo en duda todas las metodologías de investigación, les reencantan, les reinventan. De este modo, la investigación artística nos invita a crear caminos de indagación que hacen posible la comprensión ecosófica de la existencia. Estadio en el cual emerge un saber flotante, un conocimiento situacional que impulsa la unión íntima e indivisa entre pensamiento teórico y experimental, que asocia razón y sensibilidad. En definitiva, se presenta una reflexión que nos incita a cuestionar nuestros hábitos de indagación y creación de conocimiento, desde una errancia artística que toma como eje principal lo desconocido y experimental.

Palabras Claves:

Saber; aventura; porosidad; errancia; penumbra; creación.

Abstract:

This article deals with artistic research as a collective adventure, sensitive and comprehensive, as a way that puts us in contact with a living, seductive, relative and situational knowledge. Far from an objective quietism, it is possible to find dynamic experiences that put into question all the research methodologies, re-enlist them, reinvent them. In this way, artistic research invites us to create paths of inquiry that make possible the ecosophical understanding of existence. Stage in which emerges a floating knowledge, a situational knowledge that drives the intimate and undivided union between theoretical and experimental thinking, which associates reason and sensitivity. In short, we present a reflection that encourages us to question our habits of inquiry and creation of knowledge, from an artistic errancy that takes as its main axis the unknown and experimental.

Key Words:

Knowledge; adventure; porosity; wandering; semi-darkness; creation.

1. Introducción

Desde una mirada retrospectiva de la educación, notamos que poco a poco la dimensión sensible de la persona fue perdiendo su credibilidad, para dejar lugar a una racionalidad dominante. Fundados sobre un pensamiento cartesiano, reforzados por la Ilustración, los sistemas educativos incitaron e incitan a la búsqueda del conocimiento más allá de las potencias sensibles, afectivas, artísticas y subjetivas de las personas. Es así, que nos hemos dirigido hacia un saber reducido por lo objetivo y racional, generando una separación entre el intelecto y lo sensible. El proceso educativo trata de dominar lo sensible y se esfuerza en construir un mundo planificado, controlado y domesticado. En este estadio la sensibilidad viene a perturbar unas estructuras racionales que hoy se desvanecen por sí mismas, al permanecer fuera de la vida. En efecto, podemos observar actualmente que nos deslizamos del episteme del intelecto al episteme de lo sensible (Torregrosa, 2012, p. 17), que se comprende en lo complejo, lo holístico. Deslizamiento que se revela de múltiples formas por algunos profesores e investigadores, que introducen un acercamiento afectivo en sus procesos de formación y de búsqueda. Emerge así una tendencia a recuperar los aspectos más sensibles de un conocimiento amplificado, situacional y relativo. En este sentido, la formación desde el arte nos muestra un camino de aprendizaje colectivo que nos invita a religar la razón y lo sensible. La educación artística acentúa esta comunión, que pone en valor una formación que liga lo emocional y lo racional. Asistimos, a una mutación de la educación y de la investigación por la re-emergencia de la parte oscura, por la resurgencia de la dimensión sensible de la persona en su formación y en sus procesos de búsqueda. A partir de ello, podemos hablar de las investigaciones desde el arte, que nos reintroduce en la experiencia fecunda, la aventura, el descubrimiento, la creatividad y la invención. Así, las investigaciones desde el arte nos llevan a otra perspectiva de los procesos de búsqueda, uniendo en armonía la práctica, la experiencia, lo sensible, la razón y el error. Favoreciendo así que la educación y la investigación nos transportan, nos inician en un viaje errático, que nos sumerge en este ritmo perpetuo y enigmático que es lo vital, de la vida juntos.

2. Experiencias erráticas

La investigación desde el arte se desprende de la experiencia comunitaria, ya que posibilita la resonancia de la persona amplificada en lo colectivo. Desde esta posición, se privilegia la práctica artística por la vivencia personal y colectiva que nos lleva al descubrimiento sustentado en la experiencia, el tanteo, la sorpresa, lo errático y la imaginación creadora. La experiencia vuelve en el corazón de la formación y de la investigación, retomando su autoridad (Bataille, 2009), su parte de aventura siempre distante de la finalidad. Todo ello ofrece un ambiente que hace posible la interacción total entre persona y su entorno, al cual enriquece con sus memorias y deseos vivos. Porque la experiencia vivida se entiende solamente a partir de la precomprensión implícita de la experiencia colectiva (Maffesoli, 2010, p. 50), permite esta conexión, ya que es una incitación a lograr compartir las vivencias propias desde un espacio colectivo. La experiencia nos envuelve en un pliegue de lo real que nos incorpora junto a los demás y a un conocimiento que nace de estas interacciones sorprendidas.

En este sentido, tomamos en cuenta la dimensión colectiva de la formación y la investigación, favoreciendo un estar-juntos instintivo, pasional, afectivo, sensible y artístico. En ello, cada instante es una oportunidad de despliegue personal, donde nos escapamos de los caminos regulados, para respirar en una atmósfera flotante de descubrimientos. Esta deriva nos introduce en un andar trayectivo, en un caminar sin dirección precisa, en un viaje errático donde nos formamos singularmente y colectivamente. La errancia es en este sentido parte del proceso del camino de investigación, que no se asimila al error, pero al contrario nos lleva en los pliegues de las exploraciones, de los cuestionamientos, de las dudas. Bachelard (2011) subrayaba justamente que uno de los obstáculos epistemológicos era evitar el error, cuando es lo que nos puede abrir caminos distintos e inesperados. Procesos necesarios en la investigación inductiva que no busca experiencias verificadoras sino experiencias fecundas curiosas y sorprendentes, en un trayecto de tanteos, de misterios, que nos implica en nuestra completud. Estas nociones de experiencias, de intensidad creadora, de deambulación indagatoria, nos sitúan en una investigación en presente y no en un discurso de emancipación o de proyección como lo preconiza la educación moderna. Las experiencias erráticas emergentes durante los procesos de investigación artística, están subterráneamente sujetas en una infinita e inagotable dinámica de sabiduría colectiva, instintiva, inconsciente y ancestral. Desde aquí, notamos que estamos ante realidades vinculadas a una colectiva potencia viva, a una fuerza creadora que redibuja las múltiples vías de indagación. Vivir el proceso de investigación como una ceremonia seductora, hace del conocimiento una fuerza mágica que curva todos los hábitos, certitudes y obstáculos epistemológicos. La formación errática emerge y se embarca en este mar de sabidurías colectivas, que ofrece pasajes sensibles para el desarrollo de procesos y hallazgos. Tales experiencias propician reuniones cálidas entre los participantes, ya que ponen en contacto todos los opuestos, como lo racional y lo sensible, lo personal y lo colectivo. Conjunctiones emergentes que brotan al margen de todo proyecto, de toda finalidad trazada con anterioridad, es decir, de toda investigación lineal y utilitaria.

La investigación artística como experiencia errática está ligada, en todo momento, a intensas correspondencias no causales de lo diverso, generando comunicaciones que envuelven a las personas, la sociedad, la naturaleza y el conocimiento, en una atractiva masa confusa o realidad sistémica. Donde, la temperatura de estar juntos, manifiesta la emergencia de un saber sensible que se revela como autoridad profunda, como fuerza surgida de la unión. Aprender de este modo es aparecer en una atmósfera colectiva, flujo vital o combustión creadora que tonifica y reencanta la existencia. Dimensión viva que dona climas de búsqueda, donde es posible transitar laberintos de creación y descubrimientos inesperados. Indudablemente, estamos ante una inteligente revolución afectiva que entreteje caminos pedagógicos y de investigación, en medio de un ambiente de colaboraciones que desobstruye y restaura. Nos iniciamos colectivamente así, en los secretos de un aprendizaje cotidiano, en las palabras de Maffesoli: “El aprendizaje de la errancia, tiene por corolario el aprendizaje del otro, incita a romper lo encerrado bajo todas sus formas” (2000, p. 39). En ello, la investigación errática desde el arte es una intensidad interior compartida que hace posible vivencias sin principio y sin fin, es decir, que transita la vía negativa o sensible como trayecto de descubrimientos. Aprender colectivamente desde un verdadero contacto con lo desconocido, con lo confuso, con lo anómico, es abrirse a lo inesperado y es organizar inmersiones en la heterogeneidad de la existencia o maná vivo que ofrece múltiples nacimientos. Tales experiencias constituyen un trayecto errático o sensible de la investigación y la educación, que

se despliega al margen de todo dogmatismo, estimulando incesantemente el despliegue de las potencialidades personales.

Justamente, la investigación desde el arte participa de una energía imprevista que aparece y se dona, de un fuego que hace de lo ordinario una experiencia extraordinaria que amplifica nuestra vida juntos. Por ello es una vía misteriosa y no metódica, que brota como secreto, como susurro, que entrega lo necesario para respirar en un presente vital. Fuego fértil o experiencia no reticulada, es una resonancia de una real desproyectualización de la investigación (Falcón, 2010) de las relaciones personales, de los trayectos de aprendizaje, de las búsquedas de un conocimiento sensible. La investigación artística es sinónimo de inteligencia colectiva y emocional, que revela que el estar juntos es una creativa co-irrigación natural. El juego de reversibilidades que propone la formación errática es un infinito tesoro ofrecido, una riqueza que potencia todos los procesos de desarrollo personal. Nomadismo que ofrece territorios de encuentros donde es posible explorar sin un resultado predeterminado. En esta geografía dinámica, efervescente e incierta, es posible vivir traspasando los límites. Por consiguiente, es una vía de acceso al conocimiento sensible que nos inicia en una danza creadora, en un tiempo vivo que nos espera y nos acompaña. Donde lo errático, lo desordenado, se manifiesta al margen de todo orden establecido, de todo dogma educativo. Los investigadores de lo errático, del desorden, son estos viajeros silenciosos que desde lo cotidiano, abren vías de indagación que nos conducen hacia conocimientos enigmáticos. Por ello, podemos entenderles como intercesores mágicos que nos señalan los pasajes entre diversos universos, que nos animan a emprender éxodos de desarrollo comunitario. Podemos decir que esta preciosa circulación entre lo conocido y lo desconocido, es siempre posible a través de la investigación errática desde la aventura artística. Aquí la investigación sensible, es una mágica metamorfosis que existe solamente en los laberintos de un compartido aprendizaje creativo.

3. El viaje vivo

La investigación puede asimilarse a un viaje iniciático, que hace posible la búsqueda de sí mismo junto al conocimiento emergente. En esta dimensión, siempre aparecen tesoros inesperados, es decir, no utilitarios como la educación actual persigue y proyecta. El mito del viaje implica trayectos erráticos, como Ulises, las Eneidas, los peregrinajes, Pantagruel, donde se entrelaza la vida cotidiana con el misterio y el inconsciente. Es así que entendemos que el viaje de la investigación y la formación, puede despegarse del control de una razón radical que margina lo sensible. La educación e investigación moderna, tiene por objetivo la llegada, mientras el proceso se vive como un tránsito que recuerda los aeropuertos, espacios muy limpios, bien agenciados, pero a menudo sin alma, sin ambiente relacional. Son etapas a sobrepasar, como pasar las aduanas o las entradas de aeropuertos, donde nos van a registrar, desnudar, pero que hay que soportarlo para irse. El viaje se convierte en una proyección hacia una finalidad, una destinación, un paraíso terrestre-celeste donde queremos aterrizar sin vivir el trayecto. Solemos llevar maletas pequeñas, ligeras, para aliviar el andar y disfrutar solamente de la llegada. Este viaje es el mito del "progreso" que nos lleva a un futuro mejor, pero donde debemos dejar de costado lo que pesa, lo que nos ata al presente. Es decir, vivimos

el proceso de educación e investigación como un tiempo intenso o una dimensión plegada que se vivencia. Como lo indica Michel Tournier, el tiempo puede ser considerado en diversas facetas: “Es que el curso del tiempo posee dos caras, una que llora – la cara de la humanidad hacia la autodestrucción a través triangulaciones sangrientas -, la otra que ríe – la ronda apacible y familiar de las estaciones y los astros ”¹ (1994, p. 213).

El viaje se vive, se resiente, se prolonga y no se tira hacia un único objetivo; al contrario, se camina. El investigador es, en este sentido, el mediador entre los pasajes, el guía en los caminos entre los cuatros puntos cardinales del horizonte y la existencia. Por ello un proceso de investigación no tendría que ser considerado como simple trámite, como un viaje penoso que se debe pasar, sino como un trayecto vivo en descubrimientos. Es decir, vivirlo como un tiempo intenso o una dimensión plegada que se vivencia y descubre colectivamente.

Si el viaje se vive, se resiente, se prolonga, se comparte y no se tira hacia un único objetivo, las personas se transforman en pasadores que logran poner en relación diferentes pliegues de lo real. El trayecto creador de la investigación y la formación, implica este enigma relacional, esta deambulación vital, que nos lleva y nos trae de manera intempestiva y dulce. La cuna explosiva del tiempo creador eyecta, manifiesta y ofrece en forma sorpresiva, todo aquello que conscientemente e inconscientemente se ha invocado. Rebotar en esta ebullición, en esta turbulencia, es participar sencillamente de lo inexplorado, de los arcanos que se revelan luego de un donarse absolutamente, de un entregarse sin reservas a las sombras lumínicas de la creación. Navegar sin rumbos en estas circulaciones a-direccionales, es participar de la tensión fundadora de lo heterogéneo, de esta unión de lo incompatible que dibuja los umbrales de un saber encarnado, invitándonos a ingresar en otras dimensiones de lo existente. La investigación como viaje errático, es siempre un proceso creativo en el que aparecen y desaparecen realidades relativas, en donde nacen potencias flexibles adogmáticas que se manifiestan como energías vivas en una conjunción permanente. Como consecuencia, el arte y los procesos de investigación que germinan con él, reúnen lo disímil, las inteligencias marginales y los saberes nómades. Se revela la presencia discreta de un éxodo colectivo, que genera saberes provisorios y pasajes de investigación discretos que llevan a un saber sensible.

En estos procesos de descubrimientos, la dimensión artística emerge como posibilidad de regeneración de los vínculos entre lo sensible y lo racional. Dentro de este clima creador, las imágenes y todas las manifestaciones artísticas surgen como potencial que amplifica las investigaciones. En efecto, los investigadores dentro de lo errático y artístico no solo recurren a la dimensión textual para desvelar ciertos hallazgos, sino que logran establecer viajes curvos conectivos y enigmáticos entre todas las dimensiones de lo existente. Esta situación implica trayectos entre lo textual, lo visual, lo sonoro, lo corporal, lo táctil y todos los sentidos, en una danza entrelazada para revelar otras realidades. Diálogos errantes, viajes fugitivos que nos ofrecen las resonancias de una aventura de investigación que arriesga fuera de los procesos lineales y textuales de búsqueda. Nos introducen en otras vías, en otros senderos, pasajes y porosidades de un conocimiento sistémico que se expresa artísticamente. Compartir desde lo artístico nos introduce en los intersticios de las palabras, nos permite pasar de una escritura bidimensional a un espacio imaginal que requiere una tridimensionalidad gracias a las

¹ “C’est que le cours du temps possède deux visages, l’un qui pleure – la course de l’humanité vers l’autodestruction à travers des triangulations sanglantes –, l’autre qui rit – la ronde paisible et familière des saisons et des astres”. Traducción de autores.

imágenes o las performances. La investigación desde el arte nos transporta así a otras dimensiones diferentes al diálogo lineal, establece ricas correspondencias erráticas, donde la interpretación y los sentidos entran en juego.

En este sentido, el proceso creador y sus manifestaciones se revelan como una conjunción de energías que dan vida a las relaciones cotidianas. El arte, el proceso de investigación sensible, es la manifestación de la reunión de lo disímil, aquella que hace que lo que es, sea. Así, las pulsiones afectivas, entre otros ecos de la persona, como lo son las intuiciones creadoras, dejan de ser resonancias de ciertas inteligencias sensibles marginales, para, además de ello, ser fuerzas que alabean visible e invisiblemente lo social. El devenir, lo que será, está tejido secretamente por aquellas fuerzas heterogéneas que aceptan la conjunción, la reunión fundadora, el viaje incierto de la investigación. El éxodo colectivo ligado a lo errático comienza sin avisos, deambulación intersticial entre lo establecido, que hace de lo provisorio un pasaje discreto e hiperdimensional que nos invita a ser de otro modo, en otro lugar. La investigación desde el arte se revela como una deriva intersticial que conecta lo conocido y lo desconocido.

4. A la intemperie

Vivir, transitar el camino de la investigación desde lo artístico, es iniciarse en un viaje que implica deslizarse fuera de las fronteras de lo conocido y sobre todo, de lo esperado. Fuera de todo quietismo objetivo, productivo y útil, aparecen senderos en los cuales es posible recoger un conocimiento no rehén de lo previsto. Todas las dificultades de la investigación, se convierten en notables pasajes de ingreso a las dimensiones ocultas de lo existencial, cuando están teñidas del valor de descubrir fuera de sistemas cerrados. Una vez sumergidos en un mundo polimorfo y dinámico, la realidad deviene porosa, invitándonos a aventurarnos en sus cavidades seductoras. La errancia dentro de la investigación y ésta como errancia, nos introduce en las realidades ocultas y silenciosas, de un mundo rico en pliegues singulares. Tomando contacto con esta situación, el espíritu científico bucea en plena consciencia que todo error, que todo yerro, que toda inexactitud, es una bella promesa de descubrimiento. Así la errancia científica se transforma en una doctrina flexible y pegajosa, en un pasaje que nos seduce ofreciéndonos oportunidades de aprendizaje y conocimiento. La investigación artística inmersa en esta realidad, evita las certitudes generales y nos prepara desde la experiencia colectiva y sensible, a comprender el mundo sin dividir y clasificar. Fuera de toda certeza metodológica, el científico se lanza en una gran aventura cognitiva y colectiva, donde todo cambia incesantemente mientras habla una lengua simbólica. Nace un saber situacional que nos brinda la gran oportunidad de comprender fuera de la claridad abusiva de toda lógica imperante (Bachelard, 2011, p. 102). El conocimiento empírico, artístico implica un proceso de investigación mutante, un trayecto que interroga y desconfía incesantemente de sus hábitos.

Una vez percibido que no existe la perennidad de los métodos de investigación y que todo origen fértil, se va transformando y cristalizando según las diversas situaciones contextuales, comenzamos a sumergimos sinceramente en la comprensión de un mundo dinámico y polimorfo. Al dudar de sus hábitos de investigación, el investigador renace permanentemente y desarrolla un pensamiento experimental que le protege de la luz cegadora de la razón.

Ingresa de este modo en regiones de asimilación de lo desconocido, donde la estrechez del pensamiento objetivo deja paso a un pensamiento relacional, holístico, sistémico o ecosófico. Donde todo lo conformado es resonancia de un esfuerzo colectivo, nunca individual, que bucea en las penumbras ardientes de lo experimental. Participar de esta investigación amplificada por lo interdisciplinar, artístico y colectivo, por esta co-investigación sensible que nace por asociación profunda, es impulsar una digestión creadora, que emana un conocimiento orgánico. Evidentemente, al sortear los obstáculos de un pensamiento dogmático, constructivo, racional, objetivo, crítico, se ingresa en estadios de creación colectiva que lejos de reducir lo real, siempre le amplifica fértilmente. Conocer colectivamente desde la experiencia artística, es evitar la desmedida luminosidad de las certezas, de ciertas conductas o prácticas científicas anquilosadas. Al margen de toda tendencia conservadora, el instinto creador puede conformar otros espacios habitables, otras nociones que lleven hacia un conocimiento sinceramente empírico, errático y mutante. Los investigadores animados por una errática aventura artística y colectiva, interrogan profundamente la vida desde la experiencia, es decir, desde la inmersión en ella. Desarrollar un pensamiento científico, artístico y ecosófico, es crear conocimiento fuera de una explicación construida del mundo, es implicarse en las complejidades de lo vital. La ciencia como errancia incesante, va reemplazando el saber cerrado o estático por uno dinámico y abierto, por un enfoque que reencanta la visión del mundo.

5. Asimilación de lo desconocido

Ser invitados y conmovidos por la experiencia de investigación sensible, es hallarse en una audaz co-reflexión donde el error no es el culpable, según Bachelard (2003), sino una de las puertas que nos estimula a comprender la complejidad del mundo a través de lo artístico. El conocimiento hallado dentro de las metodologías artísticas, en el interior de las fisuras de las certezas, se revierte en un saber que transfigura el mundo conocido. El éxtasis que se genera al encontrarle, impulsa las aventuras creadoras y enciende los espíritus científicos. Lo real aparece como una superficie rugosa que transfigura el conocimiento y los procesos que le invocan. El gusto del investigador cambia, los sabores-saberes se renuevan y las mezclas que se ofrecen, son otras. Como consecuencia, la comunidad poco a poco se acostumbra a la nueva emergencia, a otros pliegues de lo real que se integran en su cotidianidad e imaginarios. La ciencia reencantada por lo artístico, entra en universos sensibles, en los puntos ciegos de sus certezas. Ahora el mundo fertilizado y fértil, es una explosión seductora que vive lejos de hábitos rígidos, de todo pensamiento que obstaculiza el ingreso a un saber sincero y situacional. Fuera de la estrechez del pensamiento objetivo, la experiencia nos invita a complicar el mundo, de tal modo que facilitando una asimilación profunda de lo desconocido, el pensamiento científico se hace verdaderamente activo, vivo y ecosófico. Aquí el equilibrio dinámico que desarrollan los investigadores, les hace posible danzar en un universo mutante que ofrece un saber flotante o conocimiento situacional. Pensamiento teórico y experimental se enmarañan, se asocian profundamente, intensificando sus posibilidades, cuestionamiento, procesos y hallazgos. La mezcla de lo opuesto, lo heterogéneo, impulsa a vivir metodologías fértiles, a tentar descubrimientos impensados que nutren la progresión social. Descubrir en esta situación, no implica hacer reglas, ni reglamentos, ni fórmulas inamovibles, sino ofrecer opciones desde donde alabar la existencia particular y colectiva. El pensamiento experimental

como esfuerzo colectivo y sensible, transforma el conocimiento en una realidad pluridimensional y relativa, que nos invita a un juego creador.

La investigación como aventura artística escapa a los resultados preelaborados, prefigurados y anticipados, incursionando en un pensamiento holístico que nos pone en contacto con mundos que existen en los puntos ciegos de la razón. Los investigadores que deambulan en terrenos desconocidos, respiran fuera de certezas y experimentan la vida como fuente sorpresiva de saber. Crean un lenguaje de signos, imágenes y experiencias, un contragrafismo comprensivo que revela la presencia silenciosa de un conocimiento vivo, orgánico, ecosófico. Participar de esta arquitectura incorpórea de lo real, implica practicar una lengua errante, marginal y artística que hace de las metodologías de investigación, una experiencia seductora, cambiante, irregular, enmarañada y anómala, un magma vivo de posibilidades insólitas. Al interior de esta realidad, los investigadores practican una humildad exploratoria fuera de todo orgullo vetusto que cristaliza procesos y resultados. Muy lejos del simulacro de la investigación, las personas que indagan sienten y comparten el sabor del saber. Esto ofrece la gran oportunidad de experimentar el mundo mutuamente, de conocerle y compartirle. El conocimiento desde lo colectivo, enciende procesos de investigación negativos o contragrafícos, es decir, abre pasadizos en los cuales es posible conocer los diferentes pliegues de lo existente. Desarrollar este espíritu científico-artístico, aumenta las capacidades comprensivas y enriquece las metodologías de investigación. Indudablemente, arriesgarse en lo desconocido, fuera de recetas, revela la presencia de caminos sombríos que trastocan nuestras visiones del mundo. Atreverse a transitar fuera de toda representación controlada, es crear un juego que pone en contacto con un saber que es consecuencia de la digestión de lo complejo. La seducción de la aventura ligada a los procesos de investigación, implican lo inconsciente, lo lúdico, lo onírico, lo mítico y lo intuitivo, revelándose como letras que conjugan un verbo perdido, una lengua capaz de revelarnos un mundo distinto al conocido. En definitiva, podemos decir que más que encontrar un nuevo camino de investigación, quedamos invitados a encontrar de nuevo trayectos de investigación fundamentados en la lengua perdida por la ciencia, aquella que utiliza las letras de lo artístico: lo intuitivo, lo lúdico, lo inconsciente y los mitos.

6. Alteridad oportuna

Las personas que investigan fuera de un conformismo intelectual, viven dentro de un ambiente colaborativo que les impulsa a indagar en territorios heterogéneos, en espacios irregulares. Donde sus potencias intelectuales y emocionales, ayudan a contactar con un saber perdido, olvidado e insólito. Esta experiencia grupal inicia a los investigadores en procesos de investigación simultáneamente conscientes e inconscientes, que dibujan y encuentran intersticios cognitivos. Estas fisuras configuran la membrana porosa de un conocimiento amplificado, de una sustancia que nos pone en contacto con un saber no normalizado. Encontrar esta textura desbordante de conocimientos, implica vincular la investigación al azar y el error. Desde la sociología comprensiva vinculada a la investigación artística, este escenario evidencia un deslizamiento de un modo de conocer a otro, un cambio de una época a otra; todo ello entendido, como un modo diferente de elección que practican las personas en todas

las áreas de la vida. Por lo tanto, la investigación artística está marcando un cambio de época, a través de los modos transfigurar la búsqueda de conocimiento. Nos invita a deslizarnos por las napas freáticas de lo instaurado, por los intersticios de lo posible, para tomar contacto con un saber que se revela solamente en la aventura. La emergencia del conocimiento desde la errancia artística, muestra una amplificación de los procesos de investigación y sus resonancias. Donde el saber deja de ser útil, rentable, serio y lógico, para presentarse como una potencia que abre senderos comprensivos y que diseña pasajes hacia mundos no saturados por la razón.

Por lo establecido, entendemos que reducir la distancia entre lo racional y lo sensible, que reunirles sin jerarquías, es realizar trayectos creadores fuera de todo pensamiento reductor, clasificatorio o constructivo. En este sentido, el pasaje del pensamiento crítico al sensible, del pensamiento generalista al situacional, evita higienizar el camino de la investigación y sus resultados, sorteando todos los obstáculos que nos llevan a un saber reductor. Escapar a través de procesos artísticos de la inquisición racionalista que ha construido el método científico, es posible escabullirse de la homogeneización del conocimiento, es evitar estigmatizar, racializar y normalizar el mundo. De esta forma, es viable desplegar nuestras potencialidades comprensivas desde la investigación sensible y colectiva, descubriendo la existencia como una armonía conflictiva, según Maffesoli (2010). Los procesos de búsquedas artísticos restauran las relaciones entre conocimiento y vida, revelando la presencia de un activo pluralismo vital, de un geocentrismo sensible que toma como eje las complejidades naturales. Es el pensamiento sensible un camino curvo que entiende la presencia del conocimiento en lo situacional, que se despliega fuera de toda ontología dogmática y que comprende vivencialmente. Lo real como materia indómita, no prisionera de estructuras esquemáticas, destila un saber como efecto de un quiasma cognitivo o vivo cruzamiento de potencias encontradas. Muy alejados de una perfección o paraíso anhelado, perseguido por todo proyecto reductor, la investigación artística se despliega fértilmente en las efervescencias vivas del mundo.

La investigación artística es un trayecto creador, una travesía excepcional que ingresa en las porosidades de lo prohibido, en los intersticios de todo lo controlado, proponiendo lazos de unión entre lo distante o aparentemente imposible. Genera por inmersión en las diferentes situaciones, de un saber sensible que logra incidir en la circulación afectiva entre las personas. Poniendo de relieve el presente multiforme, solidario y afectivo, reencanta todas las relaciones personales. En esta dirección, podemos entender que la experiencia matricial que ofrecen los trayectos artísticos, incide en la creación de conocimiento y en su aprendizaje. Los procesos artísticos como formas agregativas, logran impulsar la circulación afectiva, generando procesos de indagación y de aprendizajes aumentados que inciden en el saber y la educación. Las reuniones artísticas-científicas-matriciales, frenan la desvitalización de la investigación, de sus resonancias estériles y evitan la fragmentación y verticalidad de un conocimiento utilitario. Los contornos indefinidos de la investigación artística, generan procesos seductores de búsquedas, proponen miríadas de experiencias multiformes e invitan a los investigadores a trabajar peregrinamente religando los diferentes contextos disciplinares. En estos caminos de indagación holística, sustentados en un ida y vuelta permanente entre lo conocido y lo desconocido, se comparten incógnitas, intuiciones, y sobre todo, verdades estacionales. El bosque oscuro e inexplorado en el cual se aventura la investigación artística, nos inicia en una colectiva lengua experimental, en una escritura de imágenes y experiencias que alabean lo conocido. Lo descubierto participa de realidades moldeables, de estructuras que se presentan

como una arcilla que brinda la posibilidad de recrear permanentemente. La palabra olvidada, perdida y marginalizada, es una experiencia sensible y colectiva, es una imagen que nos abre las puertas hacia un conocimiento activo y fraterno.

7. Apertura

La investigación artística como trayecto matricial, como dinamismo orgánico, es una experiencia anómica (Duvignaud, 1990) que crea metodologías de indagación interdisciplinarias. Lo anómico aparece justamente en las efervescencias que se escapan en los intersticios de lo instituido, donde reside la creatividad, las experiencias artísticas. Estos procesos creativos, hacen nacer un saber visual, sorprendente y seductor, propio de un pensamiento copulativo que engendra un destino arbustivo, es decir, enraizado en lo vivo. Desde esta realidad, la investigación artística es una experiencia anómica o matricial, que condensa un pluralismo creador, que fortifica y funda las estructuras de un conocimiento ecosófico. Los procesos de investigación y formación incubados de este modo, son vividos como experiencias fecundas que propician transformaciones con todo el saber que concentran. De este modo, estamos invitados a iniciarnos colectivamente dentro de un pensamiento artístico, que siempre pone en suspensión activa las potencias de un saber heterogéneo y situacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Sharrock, W. W. y Read, R. J. (2002). *Kuhn: Philosopher of scientific revolution*. Boston: Polity.
- Bataille, G. (2009). *L'expérience intérieure*. Paris: Gallimard Tel.
- Bachelard, G. (2003). *Le nouvel esprit scientifique*. Paris: PUF.
- Bachelard, G. (2011). *La formation de l'esprit scientifique*. Paris: Vrin.
- Duvignaud, J. (1990). *Herejia y subversion*. Barcelona: Icaria.
- Falcón, R. M. (2010). *Sentido del proyecto afectivo* (tesis doctoral). Recuperado de: <http://www.tesisenred.net><http://www.tdr.cesca.es>
- Maffesoli, M. (2000). *Du nomadisme. Vagabondages initiatiques*. Paris : Le livre de poche, Librairie Générale Française.
- Maffesoli, M. (2010). *Matrimonium. Petit traité d'écophilosophie*. Paris: CNRS Editions.
- Torregrosa, A. (2012). Réversibilité de l'éducation, de la raison à la résonance. *Sociétés, Revue des Sciences Humaines et Sociales*, 118(4), 5-7.
- Tournier, M. (1994). *Le miroir des idées*. Paris: Mercure de France.